



Y la Lluvia no Llegaba

En un pequeño pueblo que vivía del trabajo del campo se produjo una larga sequía que amenazaba con dejar en la ruina a todos sus habitantes. Casi todos eran creyentes, pero debido a la grave situación, fueron a ver al cura del pueblo y le dijeron: *“Padre, si Dios es tan poderoso, ¿por qué no le pedimos que nos mande lluvia?”*. El cura no dudó en responder: *“Está bien, se lo pediremos. Pero hay una condición indispensable. Hay que pedírselo con fe, con mucha fe”*.



La gente aceptó pensando en lo sencilla que era la condición y, además, acordaron ir a misa todos los días. Comenzaron a ir a misa un día tras otro, pero las semanas pasaban y no caía ni una sola gota del cielo. Ni siquiera había nubes.

Ya cansados de esperar, un día fueron todos a reclamarle al cura: *“Padre, nos ha engañado. Nos aseguró que si le pedíamos con fe a Dios que enviara lluvia, no habría problema. Hemos cumplido la condición, pero después de varias semanas aún no ha llovido nada”*. El cura miró a todos y cada uno de ellos y les preguntó: *“¿Habéis pedido con verdadera fe?”*. Nadie dudó, y todos respondieron: *“¡Sí, por supuesto!”* *“Entonces –dijo el cura-, ¿por qué durante todos estos días ninguno de vosotros ha venido con paraguas a misa?”*.

Si decimos que confiamos en un amigo se tiene que demostrar, no puede quedar sólo en palabras.

¿Cómo entonces? Guardando los secretos, compartiendo lo que uno tiene, estando a su lado cuando nos necesite para ayudar, reír o llorar juntos.

Y si pedimos algo a Dios hagámoslo con confianza y sin dudar, seguro que Él nos enviará su ayuda de alguna manera.

Ya sabes...

¡¡ ESTE ES TU MOMENTO !!

